

Itinerario nº 18: Al Circo de Morca.

Longitud total	Altitud mínima	Altitud máxima	Desnivel
4,8 km	1.620 m.s.n.m.	1.730 m.s.n.m.	110 m

La Casa Rural “El Carpintero”, de Vera de Moncayo, está en la misma calle del Moncayo, mirando a la montaña, queriendo acercarse a ella. Amplia, con seis habitaciones, salón y cocina, tiene capacidad para doce personas. Desde aquí, mirando a la montaña, iniciamos una de las excursiones más moncayinas, a los ambientes más característicos del Moncayo.

Hemos de hacer, para esta y otras excursiones, la recomendación de utilizar botas de montaña y ropa de abrigo durante el periodo invernal y de crampones y piolet en el periodo de nieve.

El Santuario de la Virgen del Moncayo está situado a 1.620 metros de altitud, siendo la edificación habitada situada a mayor altitud en toda la comarca. Actualmente se ubica en este edificio una hospedería con restaurante abierta los meses de verano. A las plazas de aparcamiento que hay en la explanada ante el Santuario, se suma un segundo aparcamiento al que se accede tomando el camino de la fuente de San Gaudioso, para girar, inmediatamente, a la izquierda.

Desde la explanada situada ante el edificio principal iniciamos el paseo en dirección sur-sureste, partiendo por el camino que se dirige al vecino bosque y que marca el punto de salida hacia las excursiones más elevadas de este macizo (1). A pocos metros, la fuente del Santuario, con sus dos caños, invita a proveernos de agua para el camino.

Un cartel que indica hacia Collado Bellido y cumbre del Moncayo nos indica la dirección. Además, un panel general informa sobre la GR90 y otro, de las pistas del Moncayo, nos orienta sobre el itinerario a seguir. Otro Cartel, de la AG1, itinerario a los restos del reino glaciario, indica la senda al Collado Bellido, que es el que tomaremos para ir hasta el circo de Morca.





Vista aérea del Circo de Morca. (Foto MMF).

Iniciamos el ascenso por un camino de piedra que, a los cincuenta metros, nos lleva a la primera bifurcación, bien señalada, con un letrero indicador hacia la cumbre, a la derecha y hacia Collado Bellido por la izquierda (2).

Este sendero está señalizado con marcas rojas y blancas de la GR90. Tras atravesar una pequeña glera nos adentramos en el bosque de pino silvestre, enebros, brezos y suelo lleno de musgos. La senda es estrecha. Un tronco caído en forma de arco nos hace pasar debajo de él.



Detalle del pino silvestre, con sus acículas y sus piñas en primer plano. (Foto MMF).



Sendero atravesando un canchal de roca. (Foto MMF).

Tras un breve trayecto a la sombra de los pinos, la senda llega a un amplio canchal de piedras con algunos enebros, piornos y pinos colonizando el claro del bosque. Desciende para formar el barranco del Apio, que formará el límite del cabezo de La Mata, visible durante el recorrido. Cruzando la glera llegamos a otra masa boscosa de pino silvestre y algún pino negro, y alguna picea o abeto rojo.

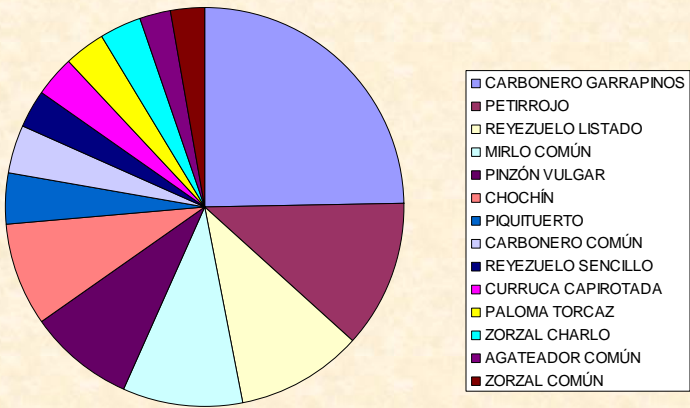
Se observan a lo largo del camino acentores comunes, de arbusto en arbusto, reyezuelos sencillos, verderones serranos, páridos, zorzales y pardillos

El camino es suave y el pinar es aclarado, de manera que permite la visión de las aves Mucho zorzal volando. La senda es estrecha y poco empinada, de manera que el recorrido discurre llaneando por el bosque prácticamente a la misma altitud. Algunos acebos aparecen entre los pinos.



Ejemplar de zorzal charlo. (Foto JRMR).

Comunidad de aves nidificantes del Pinar de Morca



En el pinar de pino silvestre de Morca se presenta una comunidad ornítica compuesta por 24 especies de aves, con una densidad de 104,2 aves/10 ha y un índice kilométrico de abundancia de 88,9 aves/km. En el itinerario de censo, el número de especies dominantes en la comunidad es de 6, y la suma de dominantes más influyentes de 14 especies.

El ave más característica de esta unidad es el carbonero garrapinos, que presenta un IKA de 19,6 aves/km, seguida del petirrojo, el reyezuelo listado, el mirlo, el pinzón vulgar y el chochín, todas ellas especies dominantes en la comunidad.

Como especies influyentes destacan el piquituerto común, el carbonero común y el reyezuelo sencillo, seguidas de la curruca capirotada, la paloma torcaz, el zorzal charlo, el agateador común y el zorzal común.

Además se pueden ver en este pinar, aunque con menores abundancias, acentor común, mosquitero común, arrendajo, mosquitero papialbo, mito, curruca mosquitera, cuco común, trepador azul y verderón serrano.

En cambio, durante el invierno, serán únicamente los dos reyezuelos, listado y sencillo, y el carbonero garrapinos, las especies dominantes en la comunidad, y con el piquituerto común, con una densidad para toda la comunidad de 100,4 aves/10 ha y un índice kilométrico de abundancia de 58,5 aves/km, relativamente elevadas dado el menor número de especies.

También están presentes durante el invierno, con densidades bajas, mito, carbonero común, herrerillo común, mirlo común, agateador, pinzón vulgar, petirrojo, mosquitero común y arrendajo. A más altitud, el acentor alpino aparece como influyente en esta comunidad ornítica, junto a los carboneros garrapinos y común y los dos reyezuelos como más abundantes.



Entre las rocas, enebros, piornos, arándanos, pinos y gramíneas, en un mosaico de diversidad. (Foto MMF.)

El camino empieza a ganar algo de altura. Se ven las marcas blancas y negras indicadoras del antiguo sendero, hoy sustituidas por los postes nuevos de la GR. Hasta entrado el otoño todavía hay insectos si el tiempo no es demasiado frío, y las aves permanecerán en estas altitudes hasta que deban descender de la montaña por falta de alimento.

El trayecto es agradable, sombreado, destacando el color rojo de los troncos de los pinos silvestres con el gris de las piceas.

Algunas hayas, a esta altitud, casi en su límite, rebrotan entre el pinar, y los acebos, en octubre, ya van mostrando su color amarillo, cambiando al rojo.

Termina esta zona de pinos silvestres con fustes más altos, y llegamos a una glera. Se ofrece una amplia vista hacia el este, con el llamativo Cabezo de la Mata bajo nuestros ojos. La senda gira, como manda la orografía, en dirección hacia el circo de Morca. El bosque se aclara.

Tras este trecho de subida, el camino, muy levemente, inicia un descenso, adentrándose entre pinos, para dar vista al circo de Morca y a las laderas, llenas de pinos, que forman el barranco.



Exclusivo de los bosques de pinos, el piquituerto común habita desde pinares de carrasco, a baja altitud, hasta los pinares de pino silvestre y de pino negro a mayores altitudes.

Hemos atravesado una masa de pinos más aclarada y una glera que desciende desde el Moncayo hacia el barranco. Es la lucha entre el reino de la roca y el reino del bosque, en el límite del bosque y el principio de las zonas abiertas, una zona de encuentro, una zona de límite también para las aves, donde encontrarán cantidad de plantas, diferentes semillas, refugio en los troncos y arbustos, pero también frío, dificultades propias de la montaña.



El azor común nidifica tanto en bosques de coníferas como de frondosas y es una de las rapaces más ligadas al medio forestal.



El reyezuelo listado habita a menor altitud que su congénere, el reyezuelo sencillo, y ocupa una mayor variedad de hábitats, tanto en carrascales, rebollares y hayedos, como en diversos pinares del Moncayo.

Ahora atravesamos una masa de pinos de cierto tamaño, con fustes más rectos, con troncos rojos. El camino desciende entre pinos hacia el llano que forma el circo de Morca. Se aprecian alrededor del barranco, entre los claros, todas aquellas matas que buscan la luz y que crecen en praderas, en pequeños rodales allí donde los pinos no les dan sombra ni tapizan el suelo con sus agujas.

El camino atraviesa un regato que proporciona humedad como para que crezcan algunas matas de juncos (3).

Seguimos avanzando, atravesando masas de pinos, para salir al circo de Morca. A mano derecha se aprecian las imponentes rocas que cierran el circo en su límite superior. Atravesamos entonces una amplia glera para adentrarnos de nuevo en una masa boscosa con mucho sotobosque de enebro, piornos y brezos y brechina.



El carbonero garrapinos es la especie de párido más característica de los pinares, al igual que el herrerillo común lo es de los robledales.

Otro nuevo canchal desciende hacia el fondo del valle. Se adivina la forma de la lengua del glaciar, sinuosa, con masas de pinos flanqueándola, a las que el movimiento de las rocas no ha dejado colonizar el centro. Otra masa boscosa de nuevo, con arándanos, brezos.

Hemos llegado a un pequeño claro de bosque, con unos muros, una edificación, como de un antiguo corral, rodeado de pinos y mucha frambuesa en el claro (4).

Alcanzamos una pradera de hierba, fondo del circo de Morca, donde las aguas cruzan el barranco y, a pocos metros se precipitan hacia abajo (5). Es una zona llana en la que cómodamente se puede ascender hacia el límite del bosque, por el fondo del propio circo. Los pinos son en esta zona de menor porte, con muchos brezos, enebros y arándanos y allí donde los arbustos no cubren el suelo, los líquenes tapizan las piedras. Unos metros más adelante surgen las aguas en la fuente del Morroncillo.

El camino continúa internándose en otra masa de pinos en la que podemos iniciar el regreso (6). De continuar por el sendero, nuestros pasos nos llevarían hasta Collado Bellido, desde donde se puede ascender hasta la cima del Moncayo tras una larga excursión.

Volvemos a la edificación en ruinas que avistamos en medio del bosque (4), para regresar por el camino de venida.

